

"Tomás el incrédulo." Es una expresión común, incluso en nuestro lenguaje moderno. Se refiere a uno de los discípulos de Jesús que se asocian a menudo con una sola palabra: la duda. Él es visto como un pesimista natural, un hombre muy responsable para tomar el punto de vista abatido esperanza del futuro y ver el lado más oscuro de todo. Tiene los ojos de la oscuridad de la muerte. "Señor, no sabemos a dónde vas y cómo podemos saber el camino?" No tenemos ninguna duda de que amaba a Jesús, incluso lo suficiente como para estar dispuesto a ir a Jerusalén y morir con él. Al enterarse de que Lázaro estaba enfermo, Jesús dijo a sus discípulos que iban hacia Judea. Tomás dijo: "Vamos también nosotros, para que muramos con él". Si el fuera aquel pesimista antes de la muerte de Jesús por la crucifixión, ¿qué iba a ser con la muerte de Cristo? Después de la crucifixión de Jesús, Tomás era un hombre destrozado que quería estar solo para sufrir. Tal vez con razón, puede ser descrito como "beligerante en su pesimismo." Cada vez que vemos a Tomás es un día de tristeza espantoso. No tenemos ninguna imagen de Tomás, o cuenta de nada de lo que hizo o dijo en el los día de sol. Tal vez esto nos ayuda a entender sus respuestas a Jesús y lo que está sucediendo a su alrededor. Él tiene un montón de parientes en nuestros días. Sin embargo, observaremos que Jesús es el método utilizado con Tomás no es inusual en su trato con nosotros. Su comprensión de Tomás era perfecto y con paciencia lo llevó a una fe madura.

Tomás nos ayuda a comprender lo que Jesús estaba enseñando a sus discípulos durante sus apariciones de la post-resurrección. Los que lo amaban en la tierra tuvieron que aprender a vivir sin el aspecto físico de Cristo, lo verdadero de ver, tocar, y escuchar de él. No habría ya más sentarse a la mesa con él y llenar la mente con sus palabras, pero ahora aprenderían a caminar por fe, no por vista. Sí, caminaría con ellos, se sentaría con ellos, comería con ellos, pero de una manera más profunda no está limitado por el espacio y tiempo. Aquí hay una tremenda lección para nosotros que debemos aprender.

Jesús eligió cuidadosamente a sus discípulos a venir y aprender de él. Tomás, un gemelo, era uno de esos hombres escogidos.

Jesús escogió a Thomas como un discípulo

Los cuatro Evangelios tienen a Tomás en la lista de los apóstoles de Jesús. Mateo y Marcos lo menciona sólo una vez (Mt 10, 3; Mc 3, 18). Lucas lo muestra una vez en su Evangelio y en Hechos (Lc 6, 15; Hch 1, 13). Juan nos da ocho referencias de Tomás como discípulo de Jesús. Fue elegido y nombrado por el Señor Jesús para ser uno de sus seguidores. Jesús dijo: "Ya no os llamo siervos... pero os he llamado amigos".

Tomás estaba con Jesús cuando resucitó a Lázaro de entre los muertos (Jn 11, 16).

Después de que Jesús curó al ciego en el Templo de los fariseos y el Sanedrín trató de matar a los dos de ellos (Juan 9). Jesús salió de Jerusalén y la palabra le llegó que su amigo Lázaro, de Betania, en un suburbio de Jerusalén, estaba cerca de la muerte (Juan 11).

Tomás estaba con los discípulos cuando Jesús les dijo que Lázaro ya estaba muerto (Jn 11, 13-15). Al escuchar la noticia de que Jesús va a Betania. Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos:—Vamos también nosotros, para que muramos con él" (Jn 11, 16).

Tomás estaba preocupado acerca de la muerte de Jesús. Él sabía perfectamente la actitud de los líderes religiosos en este momento. Había muchas posibilidades de que iban a arrestar a Jesús y le darían muerte.

Sin embargo, Jesús estaba preocupado de lo que Tomás "creería" en él (Jn 11, 15). Tomás sin duda habría oído el encuentro con Martha en los vv. 23-27 con respecto a su resurrección.

Tomás estaba allí cuando Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos (Jn 11, 38-45). Los hombres quitaron la piedra de la boca de la tumba según el mandato de Jesús. Jesús oró al Padre, y cuando terminó, gritó con fuerte voz: "—¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo:—Desatadlo y dejadlo ir" (Jn 11, 44). Jesús más tarde sería enterrado en esta misma manera.

Tomás llegó a Jerusalén para morir con Jesús y fue testigo del Maestro de la muerte llamar a el muerto a la vida. Tomás estaba tan preparado como los otros discípulos para creer en la resurrección, pero junto con los otros nunca entendieron la predicción de la resurrección de Jesús.

Jesús preparó a sus discípulos para su propia muerte

Tomás estaba con Jesús, mientras el trataba de prepararlos para su crucifixión. Desde el momento en que Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos, los líderes religiosos buscaron una oportunidad para matarlo (Jn 11, 53; Jn 13, 1).

Celebraron la cena de la Pascua juntos, y Jesús pasó un tiempo preparándolos para su muerte al día siguiente. Esa noche en el aposento alto, Tomás escuchó las palabras de aliento de Jesús acerca del cielo (Jn 14, 1-3).

De hecho, la respuesta de Tomás a estas palabras, es vivida. Tomás dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?" (Jn 14, 5). Jesús le respondió: "Jesús le dijo:—Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto» (Jn 14, 6-7).

Antes del final del día Jesús será crucificado, y tres días después será levantado de entre los muertos.

Tomás y la resurrección de Jesús

Jesús se apareció a los doce

No se nos da la razón de porque Tomás no estaba con los discípulos cuando Jesús se apareció primero a ellos en el día de su resurrección de entre los muertos (Juan 20:24). Pero él era el culpable de negarse a aceptar el testimonio de sus amigos cuando ellos le aseguraron que habían visto a Jesús resucitado. Tenemos la reacción de Tomás con el testimonio de los otros discípulos. "Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesús se presentó. Le dijeron, pues, los otros discípulos:—¡Hemos visto al Señor! Él les dijo:—Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré" (Jn 20, 24-25). Sus palabras suenan con un tono algo obstinado en su incredulidad.

Imagine la emoción cuando los otros discípulos se reunieron con él (Jn 20, 25). No creo que estaban con calma tratando de persuadir a Tomás que Cristo estaba vivo. Ellos estaban muy emocionados y llenos de seguridad. Ellos querían que su amigo tuviera la misma sensación de alivio emocional y la paz a sabiendas de que su Salvador estaba vivo. Tomás no estaba impresionado con su entusiasmo, no está convencido por su testimonio. No se los tomaría, incluso por fieles compañeros.

Él había sido llenado con el horror a la vista de las heridas sangrantes de Jesús. Tomás declaró que no iba a creer los rumores hasta que esas heridas manifestaran la identidad de Jesús.

El rey Jorge V dijo: "Si tengo que sufrir, déjame ir a sufrir solo." Esa fue la actitud de Tomás.

Tomás pidió más pruebas

¡Qué trágico cuando en nuestra incredulidad nos sentimos orgullosos de exigir más pruebas de las que a dado un grupo de hombres veraces creíbles.

Estos testigos creían lo que habían visto con sus ojos y escuchado con sus oídos. lo habían tocado con sus propias manos. ¿Cómo podrían sus cinco sentidos ser más confiable que el testimonio combinado de diez hombres que todos lo vieron, al mismo tiempo? ¿Cómo podía rechazar el testimonio de diez testigos pensando que sus sentidos les había engañado, o que sus cinco sentidos podrían ser mas confiables y mejor que el de ellos?

Por otro lado, está el no creyente, que se nutre de la duda, a él le gusta, lo disfruta, se divierte, y vive por ella. Le gusta ir y decir a los demás su preocupación ... Por lo tanto, tenemos que distinguir entre el que duda y es honesto y "el corazón malo de incredulidad".

El que duda y es deshonesto tiene una profunda repugnancia a dejarse convencer por la verdad objetiva. Él está más que irritado cuando se ve obligado a enfrentar alguna teoría favorita de la incredulidad.

¿Lee usted por un lado de la cuestión, cortejando a las dificultades, con entusiasmo incautación o nuevas objeciones? ¿Está provocado en lugar de agradecer cuando se quita alguna duda?

Un verdadero escéptico abiertamente, honestamente busca la verdad sin importar el resultado. Una duda honesta es una cosa, pero un corazón obstinado de la incredulidad es otra.

El método de Jesús fue para que Tomás reflexionara sobre lo que los discípulos habían dado testimonio de él durante ocho días. Tengo serias dudas de si podía alejarse de aquellas palabras inolvidables de los testigos.

Me gusta mucho los escritos creativos y estimulantes de C. S. Lewis. Cuando usted examina su vida encuentra que había dos caminos convergentes que llevaron a ese erudito británico brillante de regreso a la fe que él tan feliz había renunciado antes en su vida. Uno de ellos era el funcionamiento de su mente, particularmente por lo que trató de dar sentido a el hecho curioso de que la humanidad parece, con pequeñas variaciones culturales, para tener un sentido de una ley universal, moral y objetiva, mientras que frenéticamente desobedecen las exigencias de esa ley. El otro camino era el camino del "romance " o "gozo", la experiencia de un anhelo cuyo objeto era desconocido y su razón finamente pulida era incapaz de explicar. A la edad de treinta años con tristeza sentía que Dios se acercaba a él como un erudito cristiano de la misma distinción y habilidades le rodeaban. El "sabueso de los cielos", el Espíritu Santo, no lo afloja.

Usted debe imaginarme solo en ese cuarto en Magdalen, noche tras noche, sintiendo, cada vez que mi mente se elevaba incluso por un segundo de mi trabajo, el enfoque constante e implacable de aquel a quien yo tan intensamente deseaba no conocer. Aquello que me daba mucho miedo por fin había llegado a mí. En el término de la Trinidad de 1929 cedí, y admití que Dios era Dios, y me arrodillé y oré: quizás, esa noche, era el más abatido y renuente convertido en toda Inglaterra (C. S. Lewis, Una Pena en Observación).

Tomás se reunió con Jesús resucitado

Por lo que podemos decir era únicamente para eliminar las dudas de Tomás que nuestro Señor se apareció a los discípulos reunidos el domingo siguiente. El apóstol Juan trae su Evangelio a un punto culminante con lo que sucede a continuación. "Ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y les dijo:—¡Paz a vosotros!" (Jn 20, 26)

No sabemos si los discípulos esperaban un aspecto fresco de su Señor en este día. Pero no deja de ser significativo que, después de una semana sin incidentes Jesús se apareció el domingo siguiente. La situación que tenemos ante nosotros es un duplicado exacto del versículo 19. En silencio y de pronto, como antes, sin previo aviso, sin apertura de puertas, Jesús aparece exactamente como lo hizo hace una semana. Él de repente estaba en medio de sus discípulos y los saluda exactamente lo mismo, "¡Paz a vosotros!"

Sorpresa, sorpresa, sorpresa indecible! A continuación, la vergüenza repentina como inesperada Tomás se dio cuenta que su Señor había oído su ultimátum y la incredulidad obstinada hosco. Jesús simplemente repitió casi las mismas palabras duro, rudo, desnudo, la cruda prueba que Tomás había propuesto a los otros discípulos.

Jesús se dirigió a Tomás, que es el último de los discípulos a creer que Cristo había resucitado de entre los muertos. Jesús no lo regaña. Sus palabras respiran el perdón y el estímulo a la fe de Tomás. Él trae a Tomás a la seguridad, así como lo hizo con los otros discípulos. La fe de Tomás se profundiza con la aparición de su Señor resucitado.

Tomás tú querías las evidencias, la prueba, mire, vea por usted mismo! "Ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y les dijo:—¡Paz a vosotros! Luego dijo a Tomás:—Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo:—¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo:—Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron" (Jn 20, 26-29).

Jesús estuvo de acuerdo exactamente con las demandas de Tomás las pruebas. Jesús le contestó Tomás, como si él mismo había estado escuchando cada palabra que Tomás había dicho a la hora de hacer sus demandas a los discípulos en el versículo 25. Jesús no le ha visto durante una semana. Nunca he leído este versículo, sin preguntarme a mí mismo, ¿Quién le dijo a Jesús lo que Tomás había dicho? El hecho es que Jesús estaba allí todo el tiempo. Jesús había escuchado todas las palabras que Tomás había dicho la hora de hacer sus demandas. Jesús se encontró con cada una de las demandas absurdas de este discípulo. Dejó que Tomás estableciera sus demandas y Jesús lo derribó con sus pruebas

Jesús extendió las manos para la inspección de Tomás. Luego, con la vergüenza, la confesión gozosa y humilde, declaró: "Mi Señor y mi Dios." Tomás está satisfecho con la prueba, precisamente, lo mismo que los otros discípulos. Tomás queda completamente fuera de la preocupación por sí mismo y no ve más que a su Señor. Su alma descansa en la persona delante de él. Cristo lo capta.

Esta es una confesión clara y poderosa, por Tomás. Por otra parte, nuestro Señor aceptó la declaración de su deidad como la verdadera expresión de fe.

Lo hermoso del método de Jesús, con Tomás es que está ofreciendo a todos los once de los discípulos " muchas pruebas indubitables" o "evidencia demostrativa" de su resurrección. Hch 1, 3 dice: " A ellos también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios."

Jesús no se limitó a responder dudas de Tomás, pero que hay de todos los Tomás en el futuro. Todos los once discípulos fueron "testigos" de su resurrección (Hch 2, 32; Hch 3, 15). Sus testimonios se destacan por ser inexpugnable en todas las edades futuras. Cincuenta años después de la resurrección de Jesús, el apóstol Juan escribió: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida —pues la vida fue manifestada y la hemos visto, y testificamos y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó—, lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1Jn 1, 1-3). Tomás vio y experimentó lo mismo "evidencias demostrativas", como cada uno de los otros apóstoles. La iglesia primitiva no tiene sólo dos o tres testigos auténticos, sino una multitud que vio al Señor resucitado con vida. Tomás fue uno de los doce. Su fe

había sido probada y era puro.

Jesús ha dado un golpe decisivo a todas las dudas y la incredulidad en su resurrección. Habrán muchos Tomases a través de la historia que lucharan con la misma pregunta de la resurrección. Jesús le respondió de manera satisfactoria a todas las dudas. Debemos estar agradecidos de que Tomás expresó sus dudas sobre la resurrección de Jesús, porque al responder a sus preguntas, Jesús respondió las nuestras, también. Si uno de los doce hubiera guardado una duda estaría puesta en la incredulidad de la integridad de los demás y el efecto del murmullo hubiera pasado a lo largo de la historia. o:p>

¡Señor mío y Dios mío!

Tomás le dio a Jesucristo "la plena aceptación de su deidad y del hecho de su resurrección." Recuerda estas palabras son las de un hombre judío. Los dos posesivos "mi" hace que las dos afirmaciones se destacan de forma independiente. Este es el punto culminante fuerte para todo el evangelio de Juan.

"Mi Señor" incluye la plena deidad tan completamente como "Dios mío". Se trata de una enfática declaración de convicción de Tomás en cuanto a quién es Jesucristo. Es una expresión natural de su fe en Cristo. La palabra "Señor" (kurios), es utilizado por los traductores griegos del Antiguo Testamento para traducir Yahvé, el SEÑOR Dios de los Judíos. Jesús es "Señor" (Yahweh) y Dios (Elohim).

Lo que es igual de importante es la respuesta de Jesús a la fe de Tomás. Jesús aceptó la exclamación de él como Señor y Dios. Sólo Dios puede hacer eso. Este hecho no se puede exagerar. Jesús reconoció y aceptó la fe de Tomás. Jesús aceptó la adoración de este hombre. Jesús no modifico o degrado a esta aclamación de fe y culto. Él lo acepta de Tomás. No añade o quita de ella. Esta es una gran confesión completa de Jesús como Dios. "Jesús le dijo:—Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron" (Jn 20, 29).

¡Qué extraño que Tomás rechazó el testimonio de otras personas que vieron la misma evidencia de la misma manera como lo hizo él . Exigió mucho más que lo distingue de los demás. Cuando Jesús ofreció sus manos, sus pies y el costado, Tomás admitió la misma evidencia que los demás. Y así es con nosotros, también.

Jesús habla de nosotros cuando dice: "bienaventurados los que no vieron y creyeron." El que en cualquier momento, pasado, presente o futuro, cree sin ver es pronunciado, "bienaventurado." Caminamos por la fe y no por vista, pero nuestra fe tiene sólida evidencia creíble histórica de un Salvador resucitado.

El apóstol Pedro escribió a los creyentes perseguidos, cuando dijo: "Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. Vosotros, que lo amáis sin haberlo visto, creyendo en él aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso, obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas" (1P 1, 6-9).

Las últimas escenas de Tomás en el Nuevo Testamento estaban en la orilla de Tibería como un oyente silencioso a Jesús. Él lidió con Pedro (Jn 21). Luego pasan por las páginas del Nuevo Testamento en Pentecostés en el que está con todos los apóstoles adorando a Cristo Jesús en el aposento alto (Hch 1, 12-14).

Principios permanentes y aplicaciones prácticas

Los testigos vieron a Jesús vivo después de su resurrección. ¿Qué más pruebas necesitamos? Eso se llevará a cabo en cualquier tribunal de justicia.

Tomás perdió una oportunidad

El Gran error de Tomás fue que se retiró de la comunión cristiana. En su aislamiento perdió la visión de Cristo. Quería estar solo en su sufrimiento. Alexander Maclaren ha señalado, "Tomás hizo lo peor que un hombre melancólico puede hacer, se fue a empollar en una esquina por su cuenta, y por lo tanto a exagerar todas sus peculiaridades, para distorsionar la proporción de la verdad, para abrazar a su desesperación, por la separación a sí mismo de sus compañeros. Por lo tanto perdió lo que recibieron, a los ojos del Señor. él no estaba con ellos cuando vino Jesús. "Habría sido mucho mejor estar en la habitación de arriba con el resto de los dolientes que por sí solo dando vueltas en su mente sombrío de la disolución de la sociedad justa. Estaba solo por sí mismo abrazando y alimentando a su incredulidad. Como G. Campbell Morgan dijo: "La única crítica justificada de Tomás es que él no estaba allí en aquella primera ocasión." Sí, debió haber estado allí con los otros discípulos, pero él no estaba y se perdió la bendición.

Como fiel discípulo que estaba dispuesto a morir con Jesús. Sus intenciones eran buenas. Sin embargo, también sabemos que cuando Jesús fue crucificado Tomás huyó con el resto. Probablemente con la culpa y el remordimiento.

¿Cuántos de nosotros hemos tratado de irnos solos cuando Dios ha dado a otros que han hecho el mismo viaje difícil a través de heridas, el dolor y el sufrimiento? Ese es el momento mismo en que debemos estar en compañía de otros creyentes. Tomás habría estado mejor espiritualmente si él hubiera estado en compañía de los otros discípulos.

Tomás era un discípulo práctico, pragmático de Jesús.

Él había calculado cuidadosamente la situación, y él no iba a pretender entender lo que estaba lleno de misterio. Hay un montón de cosas en su caminar espiritual que debe reflexionar y pensar por ti mismo. Jesús espera pacientemente y nos guía en nuestro nivel espiritual. Jesús trabajó pacientemente con Tomás y lo fortaleció en el punto de su debilidad.

Estoy agradecido de que él ha venido a mí una y otra vez y me ha recogido cuando he fallado o he dudado. o he ido en mi propio terco camino. Él es el camino, la verdad y la vida.

Tomás era un hombre intelectualmente honesto.

Él estaba dispuesto a enfrentarse a los hechos. Miró con cuidado en las cosas, decidido a investigar en cuanto a su significado más profundo. Se negó a decir que entendía algo cuando no lo entendía. Se negó a decir que creía en algo que realmente no creía. Una fe como la de Tomás es mejor que una profesión sin posesión. Tomás estaba dispuesto a contar el costo y cuando Tomás estaba seguro él iba por todo el camino. Él declaró: "¡Señor mío y Dios mío!" y tenían mucho significado cada una de esas palabras. Cuando un hombre lucha su camino a través de sus dudas a la convicción de que Jesucristo es el Señor, y Dios, su única gran pasión es glorificar a Dios y servirle.

Tomás era un hombre de coraje y visión.

Cuando se enfrentó con los hechos, declaró: "Mi Señor y mi Dios." Y adoró a Jesús resucitado. Por otra parte, Jesús aceptó la adoración.

Tomás ha llegado a ser conocido como "Tomás el incrédulo," pero en realidad no era más dudoso que los otros. Si hubiera estado con ellos en la noche del domingo cuando Cristo resucitó de los muertos, sus dudas, se hubieran cancelado en el momento mismo que el de ellos. Debido a que él no estaba presente, tuvo que esperar toda una semana. Al ver a Jesús su escepticismo se desvaneció. "Tú eres mi Señor y mi Dios" fue el sonido con absoluta convicción porque es la verdad. El apóstol Juan comienza su Evangelio por escrito, "el Verbo era Dios." Lo lleva a su fin con una cita absoluta de la convicción de Tomás, "Tú eres mi Señor y mi Dios." Al igual que en el caso de Tomás, Jesús nos hace reposar cuando lo tratamos de la misma manera.

El versículo 29 Jesús dijo a Tomás: "Has creído porque me has visto? Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron»" Este versículo te incluye a ti ya mí! La fe es la mirada de un alma en un Dios salvador. Tomás lo vio y le adoró. Jesús te dice a ti ya mí, "Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron."

Toda persona que pone su fe en Jesucristo hoy en día tiene la seguridad de esta gran bendición de Cristo. Todos los creyentes de hoy en día han creído sin haber visto. Para nosotros, la fe no viene por ver, sino "de lo que se oye, y lo que se escucha, por la palabra de Cristo" (Rm 10, 7). No puede haber una fe permanente en Jesús, excepto la fe en Él como el Señor resucitado que aún lleva las cicatrices de su muerte expiatoria.

Crear es ver

Crear es dirigir la atención del corazón de Jesús. Se levanta la mente a contemplarlo como "mi Señor y mi Dios", y sin dejar de mirarle por el resto de nuestras vidas. Para Tomás y para nosotros, este es un gran acto volitivo que establece la intención del corazón para contemplar para siempre a Jesús. Dios sabe que hemos fijado la dirección de nuestro corazón hacia Jesús.

Adquiera el hábito de mirar hacia el interior en Cristo y usted sabrá que algo dentro de tu corazón ve a Dios.

"Bienaventurados los puros de corazón", dijo Jesús, "porque ellos verán a Dios" (Mt 8, 8). Hay un secreto de la comunión que siempre tiene lugar incluso cuando el creyente se ve obligado a retirar su atención consciente con el fin de participar en los asuntos de la vida cotidiana. Deje que la atención se libere por un momento, y huirá de nuevo a Dios. Un nuevo par de ojos espirituales se desarrollarán dentro de nosotros lo que nos permite estar mirando a Dios, mientras que nuestros ojos hacia el exterior están viendo este mundo que pasa.

Esa mirada fija se hace más fácil al mirar fijamente a su persona maravillosa, tranquila y sin esfuerzo (2Co 3, 18). A menudo se distrae por el mundo, pero una vez que el corazón se ha comprometido a él, después de cada breve interrupción lejos de él la atención se vuelve a repetir una y otra vez a descansar sobre él y lo adoramos como "mi Señor y mi Dios." El hábito del alma después de un tiempo se convierte en un reflejo espiritual. Nuestras mentes y los corazones se adjuntan a la mirada fija en el rostro de Jesús y que apenas lo nota. La fe es por lo menos el auto-respecto de las virtudes cristianas. Apenas es consciente de su propia existencia.

La verdadera fe está ocupada, no con sí mismo, sino a Cristo Jesús. No presta atención a sí mismo. No podemos vernos a nosotros mismos mientras estamos mirando a Jesús.

Fue un gran momento de arrepentimiento, cuando Tomás vio al Cristo resucitado y declaró: "Mi Señor y mi Dios."

El apóstol Pablo oró: "que Cristo habite en vuestros corazones por la fe" (Ef3, 17). Jesús dijo: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él." (Jn 14, 23). Jesús está hablando del creyente individual. La nota de la traducción griega de la Biblia NET dice: "vendremos a él y haremos nuestra morada con él".

El Espíritu Santo nos permite por la fe configurar nuestra vida espiritual hacia el interior mientras se alimentan de Cristo y nos hacemos a nuevos niveles de la vida espiritual en armonía con estas promesas. El Dios uno y trino será nuestra morada momento a momento. "Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Ef 2, 6). Que el Espíritu Santo nos limpie y nos ponga los ojos por la fe en el Señor Jesús Resucitado.

Redacción de abideinchrist.org/es/